

LAS FUERZAS ARMADAS CHILENAS (II)

PROMOVER LAS REFORMAS Y OPONERSE A LA REVOLUCION

- **Publicación del Estado Mayor General del Ejército señala su ideario político.**
- **Exigen mayor participación en las tareas de desarrollo.**
- **"Garantizamos la democracia formal y nos mantenemos en el bloque occidental."**

Una manera de acercarse al pensamiento político de los altos mandos de las fuerzas armadas es conocer lo que los propios militares expresan sobre la materia. En el número 356 del Memorial del Ejército de Chile (Órgano Oficial del Estado Mayor General del Ejército), julio-agosto de 1970, aparece un artículo con este título: "Las Fuerzas Armadas en el Tercer Mundo". Su autor es el mayor Claudio López Silva, del arma de Artillería, alumno del Programa de Administración para Graduados de INSORA.

En su artículo, el mayor López Silva dice que dará respuesta a tres interrogantes:

- 1.— "¿Hay una nueva orientación en las intervenciones militares?"
- 2.— "¿Ha sido la intervención militar estudiada con rigor científico?"
- 3.— "¿Cuál es la actitud de los miembros de las Fuerzas Armadas hacia el desarrollo?"

A estas interrogantes, el militar dice que SI hay una nueva orientación en las intervenciones militares, que NO ha sido estudiada con rigor científico la intervención militar, y que la actitud de las fuerzas armadas hacia el desarrollo es el REFORMISMO, incluyendo la nacionalización de las riquezas básicas.

Como explicación previa, se establece en el artículo que la condición primordial de las fuerzas armadas es "ser el brazo armado del Estado", cuyas tareas principales son "la conservación del orden interior" y la "seguridad exterior".

A partir de eso, el mayor López manifiesta que:

"Si en una fecha cualquiera, en algún país, los militares derrocan a un gobierno civil, puede deberse al hecho de que subjetivamente creyeron que este carecía de eficacia, y que el ejercicio de las funciones "latentes" de la Institución —la salvaguardia del patriotismo y de la tradición nacional, frente a las camarillas "desintegradoras" o a las inclinaciones extremistas— exigía imperiosamente su pública intervención".

Es decir, el apoderarse del gobierno civil, cuando ya no se siente confianza en él, sería el ejercicio de un derecho soberano de las fuerzas armadas. Y el mayor López es más explícito cuando señala respecto al golpe militar:

"Hay dos constantes regulares del comportamiento militar:

"La plena seguridad de la eficacia frente a la ineficiencia, y el total convencimiento de que, como salvaguardias del patriotismo, deben salir a su defensa cada vez que lo crean en peligro".

Después de definir a las fuerzas armadas así, como un superpoder dentro de la nación, con derecho a hacerse cargo del país si lo estiman necesario, el mayor López examina las condiciones específicas de las fuerzas armadas latinoamericanas, incluidas las chilenas.

DEPENDIENTES DEL EXTERIOR

Dice el mayor López:

"El escaso desarrollo industrial, obliga a estos países a depender del extranjero para la provisión del equipo necesario. Es así como

las fuerzas armadas latinoamericanas están provistas con armas y equipos dispares, no sólo entre países, sino hasta dentro de un mismo país".

"La organización y efectividad de las FF. AA. latinoamericanas debe enfrentar un cuadro económico social desfavorable, que obliga a estas naciones a hacer un verdadero esfuerzo para mantener en existencia y capacidad operativa un determinado número de unidades y efectivos militares".

Y agrega:

"En la mayor parte de los casos, las fuerzas armadas son consecuentes con la necesidad de superar las deficiencias existentes en sus propios países, derivadas de la situación de subdesarrollo en que se encuentran, que, por lo demás, son factores objetivos de seguridad e independencias nacionales. Es por ello que —hasta donde se lo permitan sus funciones específicamente militares y el grado de participación efectiva en el desenvolvimiento nacional, otorgado por los respectivos gobiernos— están dispuestas a prestar su colaboración en tareas orientadas al desarrollo social, económico y cultural."

Pero, se queja el mayor López en agosto de 1970:

"En el presente se observa que todos los gobiernos sudamericanos se hallan empeñados en elevar el nivel de vida de sus campesinos, obreros y clase media, pero ocurre que a menudo, los recursos con que cuenta el gobierno de un país subdesarrollado, lo constriñe, condenándolo a forzosas limitaciones. Y lo que se desprende es que en sus programas de desarrollo económico y social, frecuentemente olvidan de que disponen de una fuerza potencial para la producción de bienes y servicios, como lo son las FF. AA. de todo país por pobre que sea."

Y esta queja, lleva al mayor López a reiterar el pensamiento de que si el Gobierno es ineficiente se justifica derribarlo. El mayor López lo escribe de este modo:

"Si los militares se encuentran ante la situación de servir en organizaciones incapacitadas para cumplir en un caso dado con la misión para la cual fueron creadas, por falta de los medios materiales y humanos necesarios (contingentes reducidos), y a la vez se sienten marginados de la vida nacional, es posible que reaccionen contra el poder constituido...".

"PROMOVER LOS CAMBIOS"

Tenemos entonces, hasta aquí, que los militares chilenos piensan que su papel (por lo menos la mayoría de ellos en los altos mandos) es el de brazo armado del Estado, responsable de la seguridad interna contra "los extremistas" y los malos políticos, guardián de la conducta del poder civil, y con derecho a derribarlo si considera que no es conveniente para el país en un momento dado.

Todo esto, por supuesto, evita mayores consideraciones sobre el mito de que "las fuerzas armadas chilenas son apolíticas". Lo que pasa es que, desde los años 30 hasta hoy, han considerado que los sucesivos gobiernos "no atentan contra la seguridad nacional", y les han dado el visto bueno para gobernar.

Pero, de inmediato surge la necesidad de saber qué clase de poder civil es el que los militares chilenos consideran bueno. Y sobre este tema nos encontramos con la siguiente afirmación del mayor López en el órgano oficial del Estado Mayor del Ejército Chileno.

"Si aceptamos que los conflictos y rupturas de la cohesión de la comunidad nacional se originan en la opresión que sufren importantes sectores sociales angustiados por una situación económica incapaz de satisfacer sus aspiraciones, que son incrementadas por la irresponsabilidad de políticos poco escrupulosos o por otras manifestaciones o frustraciones de tipo político-social, es obvio que la función de las fuerzas armadas, como parte de la comunidad, no debe limitarse, en lo interno, sólo a resguardar el orden o reprimir la subversión."

"Más que reprimir o planificar la represión, importa evitar que la violencia estalle. Para ello las fuerzas armadas necesitan tener claridad sobre el sentido y dirección de los cambios exigidos por la sociedad en cada etapa de su desenvolvimiento histórico: DEBEN PROMOVER. ESOS CAMBIOS Y PARTICIPAR EN LA EJECUCION DE LOS MISMOS."

Y poniendo énfasis en la necesidad de las reformas, agrega el mayor López:

"Aparece, pues, el papel histórico de las fuerzas armadas en los países que luchan por desenvolver las fuerzas espirituales, sociales y materiales de la nación. Un papel que no es pasivo ni formal, sino un papel que se confunde con la lucha de todos los sectores de la comunidad nacional que sufren la opresión y la injusticia, en cualquiera de sus formas."

"Lo expresado anteriormente, si bien actualmente no es comprendido por la mayoría de los miembros de las FF. AA. hispanoamericanas —por razones de apego a estructuras tradicionales o por espíritu de obediencia a la autoridad constituida— marca un nuevo rumbo a la orientación de las intervenciones militares, que ya fue llevado a la práctica en el Perú y, con limitaciones, en Argentina."

Este último párrafo es muy importante, porque revela que el modelo que miran los militares chilenos es el peruano, principalmente, lo que permite suponer que participan también del profundo anticomunismo de los generales peruanos y de su punto de vista socio-económico de desarrollar el capitalismo en "sociedad" con el imperialismo, dejando fuera del marco histórico a una parte de la oligarquía.

Respecto a esto, es notable la forma en que el mayor López señala la actuación de algu-

nos sectores oligárquicos propiciando golpes de estado "sirviéndose de las FF. AA."

Dice el mayor López:

"La intervención en muchos casos es propiciada, e incluso pedida en forma insistente, por los representantes de sectores sociales cuyas riquezas y propiedades se encuentran amenazadas por las reformas proyectadas o puestas en ejecución por el gobierno."

"Esas minorías, normalmente sólo desean reconquistar el poder valiéndose de los militares, quienes son halagados con expresiones como las de "redentores" o "salvadores de la patria."

"Una de las consignas empleadas generalmente por los sectores tradicionales de la política partidaria, es la del peligro comunista, aunque para ellas toda reforma o acción orientada a la más elemental justicia social, tiene ese origen."

Y como ejemplos de estas maniobras oligárquicas, cita los casos de Argentina (Frondizi) Guatemala (Ydigoras), Ecuador (Arosemena); República Dominicana (Bosch); Honduras (Villeda Morales) y Brasil (Goulart), diciendo:

"Pero dichas acusaciones (de peligro comunista), en general, se gestaron en la forma dada a conocer y fueron inconsecuentes con la realidad; la prueba de ello es que poco antes de los golpes, el gobierno de Estados Unidos estaba perfectamente satisfecho de la política anticomunista de estos gobiernos civiles, salvo en los casos de Brasil y Ecuador."

Pero el mayor López afirma que estos "engaños" de los oligarcas a las fuerzas armadas ya no ocurrirán, porque:

"En la actualidad, los miembros de las fuerzas armadas, consecuentes con la necesidad de cambio en las estructuras de la sociedad, tienden a dar la interpretación que corresponde a las tensiones sociales y a atribuirles relación con las condiciones genéricas del sub-desarrollo."

UN PROGRAMA

Para el mayor López, cuyas opiniones tienen bastante eco en el seno de los militares, ya que en el momento de escribir este artículo era ayudante del Jefe del Estado Mayor del Ejército, general Pablo Schaffhauser Acuña, el pensamiento militar tiene su origen y su programa reformista, que, en síntesis, él lo expresa así:

"La incorporación al estudio en los centros de enseñanza superior de las FF. AA. de disciplinas como la geopolítica, la administración moderna, la sociología, la economía, la estadística, el derecho, etc., han facilitado la comprensión de los problemas de la realidad social nacional y continental, junto con la urgente necesidad de superarlos, a través de medidas que permitan vencer las limitaciones del subdesarrollo."

Y agrega, ya en el "programa", que esto ha llevado "al desarrollo de un nacionalis-

mo abierto a la integración, proclive a la ampliación de mercados y a la fundación de bloques defensivos, como consecuencia de la necesidad del desarrollo para romper la actual dependencia de potencias foráneas."

También, dice, hay ahora "la conciencia de las posibilidades de las instituciones armadas, como elemento de cohesión e integración nacional, para superar estados tendientes a la anomia social."

Esto de "anomia social" es una manera de expresar un estado de agitación de las masas de efervescencia popular por su derechos legítimos. Así, las FF. AA. tendrían la capacidad de "pacificar" las luchas de clases en mejor forma que los partidos políticos, sumamente desprestigiados a ojos castrenses, y oponerse a la revolución imprimiendo al reformismo una trayectoria más continua y cabal, más que todo por hacer ese reformismo con el fusil en la mano frente a las luchas de las masas siempre en aumento y la reticencia de los oligarcas por abandonar una parte del pastel para no perderlo todo.

Refiriéndose en globo a los golpes de Onganía en Argentina, Barrientos en Bolivia, Velasco Alvarado en Perú, Torrijos en Panamá y al de diciembre de 1968 en Brasil, el mayor López, con evidente simpatía, dice:

"Hay una decisión (de las FF. AA.) a participar no sólo en la política, sino en todas las esferas de la vida social, en íntima colaboración con elementos civiles inspirados por propósitos comunes de superación nacional, en los casos de determinados gobiernos castrenses, en cambio en otros existe todavía la tendencia de servir intereses capitalistas de tipo oligárquico."

Y agrega:

"Existe, en los movimientos militares de orientación revolucionaria, el convencimiento de luchar por borrar las diferencias, más formales que reales, entre civiles y militares, para lograr las metas propuestas, por medio de la acción mancomunada y una progresiva participación efectiva, de todos los ciudadanos, en los beneficios y en los recursos materiales y culturales de que dispone el conjunto social. En los otros tipos de gobiernos castrenses, obviamente, no existe esa tendencia."

En este punto, en que aparentemente, el pensamiento militar chileno reflejado a través del órgano oficial del Estado Mayor del Ejército, podría considerarse como "revolucionario", es bueno detenerse a precisar cuál es el carácter del reformismo que esas FF. AA. propician. Esto es importante porque en el momento actual, su participación en el gobierno de la UP es muy importante, con tendencia a acentuarse cada día más esa importancia, en la alianza Presidente de la República - Fuerzas Armadas.

Cuando el mayor López define cuáles son las funciones específicas de las FF. AA. latinoamericanas, chilenas y del Tercer Mundo en general, dice que además de las de seguridad nacional, están las de "garantizar la conti-

nidad de la democracia formal y la solidaridad del bloque Occidental".

Esta frase resume el pensamiento de clase de las FF. AA. reformistas que están apoyando el poder civil chileno; al decir "democracia formal" está oponiéndola a la idea de democracia popular, y al decir bloque Occidental, se está oponiendo a lo que se considera genéricamente como bloque Oriental, es decir, socialista.

En esto, creo yo, queda claramente establecido el carácter burgués de las FF. AA. reformistas y antipopulares, ya que, por falta de precisión en las ideas, cuando hablan de oposición al socialismo, se están refiriendo a oposición a la revolución proletaria.

Y el mayor López es más preciso cuando dice que "las funciones de garantizar la democracia formal y la solidaridad del bloque occidental, son compartidas por las FF. AA. latinoamericanas, dentro de cierta gama de variabilidad".

Y aún cuando se establece la posición militar de rechazar el grado de dependencia actual de nuestros países respecto al imperialismo yanqui; lo que en realidad se pide es que se "racionalice" esa dependencia, transformándola en una especie de **sociedad** entre el imperialismo y sus colonias. Respecto a ésto, es clarísimo el pensamiento del mayor López, cuando afirma:

"Sin embargo, no faltarían quienes pudieran pensar que evitaría, esa gran potencia (Estados Unidos), parte de esos gastos (los de Defensa Nacional) —como los que actual-

mente le demanda la guerra en Viet-Nam— con una eficaz ayuda a los países subdesarrollados, que eliminara los problemas sociales, culturales y económicos que dan origen a los conflictos y a una "subversión", que obliga a Estados Unidos a desempeñar el ingrato papel de "gendarme" del mundo Occidental".

Esto es notable porque deja en claro que los militares chilenos estiman que el "subdesarrollo" es producto de lo "mal" que han estado gobernados nuestros países y no del saqueo inexorable de los imperialistas yanquis.

También, deja en claro que los militares chilenos estiman que Estados Unidos invade y destruye a los pueblos del mundo no para mantener la explotación imperialista, sino para mantener "el orden social" frente al desorden "subversivo".

Estas dos ideas aclaran, por lo demás, por qué los militares peruanos, por ejemplo, a pesar de su alharaca antimperialista están construyendo en Perú una economía que se amolda a la nueva forma de colonización del imperialismo en el aspecto industrial, financiero y tecnológico.

También puede contribuir a aclarar por qué las Fuerzas Armadas chilenas se han aliado con el actual Presidente y apoyan su programa de reformas en un doble sentido: para participar activamente en la realización de esas reformas y para garantizar que el gobierno estará dentro "de la democracia formal y de la solidaridad del bloque Occidental".

"De que la violencia desempeña en la historia otro papel (además del de agente del mal), un papel revolucionario; de que, según la expresión de **Marx**, es la partera de toda la vieja sociedad que lleva en sus entrañas otra nueva; de que la violencia es el instrumento con la ayuda del cual el movimiento social se abre camino y rompe las formas políticas muertas y fosilizadas, de todo eso no dice una palabra el señor Duhring. Sólo entre suspiros y gemidos admite la posibilidad de que para derrumbar el sistema de explotación sea necesaria acaso la violencia, desgraciadamente, afirma, pues el empleo de la misma, según él, desmoraliza a quien hace uso de ella. ¿Y estos razonamientos turbios, anodinos, impotentes, propios de un cura párroco rural, se pretende imponer al Partido más revolucionario de la historia?" (Citado por Lenin del "Anti-Duhring" de Federico Engels en "El Estado y la Revolución").